

## Conflicto Argentino Brasileño

# Oposición a una Enorme Presa

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

**B**UENOS AIRES, junio.—Son serias y profundas las discrepancias entre los gobiernos militares de Argentina y Brasil en torno al aprovechamiento hidroeléctrico compartido del río Paraná, y ambos países se hallan, enfrentados en una lucha sorda que rebasa los meros límites de las discusiones diplomáticas.

En las más altas esferas del gobierno argentino ya se comienza a admitir que la política exterior del régimen brasileño es expansionista y neoimperialista, con lo que prácticamente se oficializa en Buenos Aires una tesis que, hasta hace poco, tan sólo era compartida por sectores de la intelectualidad de izquierda latinoamericana o por liberales de avanzada. Brasil, pondría en práctica en Latinoamérica, así, algo muy similar al "Anschluss" anexionista de Hitler. Y el hecho de que el general Ernesto Geisel, jefe del régimen brasileño, sea hijo de alemanes otorga a la tesis, inclusive, un nuevo color y una dimensión, principalmente si se lleva en cuenta que el dictador de Brasil ha sido reiteradamente acusado de "nazi", en su país los últimos tiempos por el mismo Partido de oposición, formado, institucionalizado y consentido por el propio gobierno.

En el caso específico de las relaciones entre los dos más grandes países de Sudamérica, todo empieza con la reiterada negativa brasileña de permitir que Argentina desarrolle y construya en sociedad con Paraguay la presa de "Corpus", sobre el río Paraná, de acuerdo a su proyecto original. El Paraná nace en Brasil y separa a este país de Paraguay y, luego, sirve de línea fronteriza entre Paraguay y Argentina, corriendo después más de 1.000 kilómetros dentro del territorio argentino, hasta desembocar en el río de La Plata.

Brasil y Paraguay empezaron a construir otra presa, "Itaipu" unos 120 kilómetros río arriba en el mismo río y que cuando esté terminada, será la segunda más grande hidroeléctrica del mundo, con una capacidad de 10 a 12 millones de kilovatios hora. El gobierno brasileño fijó unilateralmente la altura de la Presa, junto con Paraguay, transformado en su socio menor en la empresa. Pero Brasil se niega a permitir que Paraguay acuerde con Argentina la construcción de la hidroeléctrica, la de "Corpus" si se mantiene el proyecto original de ésta, propuesto por Buenos Aires, con una cuota de nivel de agua de 100 metros en la Presa. Según los estudios técnicos, si la presa tiene una altura de agua inferior a 100 metros se transformará en antieconómica.

La hidroeléctrica de "Corpus" es fundamental para el futuro desarrollo industrial de Argentina, un país carente de ríos caudalosos y cuya gran concentración fabril y demográfica se halla en las llanuras de La Pampa. Sin la hidroeléctrica de "Corpus" Argentina estará condenada a seguir estancada en su actual etapa de desarrollo industrial. Carente de otras fuentes energéticas (el petróleo está reservado para otras funciones), Argentina tan sólo podrá intentar desarrollar sus plantas nucleares, un sector que, a su vez, exige inversiones enormes y una tecnología de la que los latinoamericanos están aun muy apartados.

Por todo esto, los argentinos argumentan que es inadmisibles que el régimen militar brasileño ponga en práctica una política de "hechos consu-

En su visita de hace dos semanas a Venezuela, el Presidente argentino, Jorge Videla, planteó las preocupaciones de su país respecto a los rumbos dudosos de la política exterior de Brasil. Videla logró, inclusive, un triunfo diplomático en Caracas cuando el Presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, se declaró públicamente en favor de la tesis argentina de la necesidad de "consulta previa" en el problema del aprovechamiento compartido de los ríos internacionales. Pero con ello, el mismo Carlos Andrés Pérez advirtió también al régimen brasileño sobre los sueños y fantasía



Geisel

hegemónicos del general Geisel en la inmensa cuenca internacional del Río Amazonas, en la que tienen intereses Perú, Venezuela, Colombia y Bolivia, además de Brasil.

Venezuela (que junto con Colombia es el único país sudamericano bajo gobierno democrático) no se muestra dispuesta a jugar el papel de cómplice del régimen dictatorial brasileño en la región amazónica, ni propiciar que el gobierno de Geisel consolida su hegemonía en la región nort-central de Sudamérica, la única en la que hasta ahora no habían llegado los tentáculos del expansionismo de Brasil.

Al encontrarse en Caracas con el Subsecretario de Estado norteamericano, Terence Todman, el Presidente argentino Videla discutió con él los rumbos de la política exterior de Brasil en Sudamérica, dentro de otros temas en los que figuró el replanteo de la visión de Estados Unidos respecto al subcontinente. La política del Presidente Jimmy Carter busca, aparentemente, restablecer el equilibrio entre los grandes países de Sudamérica, que Kissinger y Nixon rompieron a favor del régimen militar brasileño, al elegir a éste como "país clave" (Key County) en la región.

Brasil ya no es más la subpotencia elevada a la categoría de "país de consulta" por Kissinger y la base sudamericana en la que se inclina hacia